

ORACIÓN - ADORACIÓN



Cuaresma y Transfiguración

Canto: BUSCA EL SILENCIO, TEN ALERTA EL CORAZÓN, CALLA Y CONTEMPLA.

EXPOSICIÓN

Ambientación

Hacemos silencio... Que nada ni nadie interrumpa el silencio...
Escuchemos el silencio...

Y ahora sí. Dejamos que resuene la voz de Jesús.

En Galilea, Jesús proclamaba la Buena Nueva y decía: "El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio.

El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado a sanar los corazones afligidos y a proclamar la bondad y misericordia del Padre.

Dichosos los que acogen la Palabra con el corazón limpio, humilde, sencillo. Dichosos los que están disponibles y aceptan a Jesús, su mensaje.

Te alabo, Padre, porque estas cosas las has ocultado a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños.

Cuaresma

Cuando ores, entra en tu cuarto y, después de cerrar la puerta, habla a tu Padre que está allí, en lo secreto, en el silencio. Él sondea tu corazón.

Ayuna, pero cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro. Que todos te vean alegre. En el ayuno despójate de todo lo que te sobra. Entra muy dentro de ti, allí donde nadie te ve. Invoca la luz del Espíritu para que ilumine las sombras, lo que estorba y oscurece la presencia de Dios.

Si tu corazón no ve, si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará enfermo y a oscuras. Así no podrás oír el clamor del pobre, del cautivo; no podrás ver las heridas del enfermo.

Canto: DÉJAME OÍR TU VOZ. QUE TU PALABRA RESUENE EN MI INTERIOR.
ACALLA MI ALMA Y LLÉNALA DE TI. DÉJAME OÍR TU VOZ.

Oración: Salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:

habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor contemplando su templo.

Escúchame, Señor, que te llamo, ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

No rechaces a tu siervo, porque tú eres mi auxilio;

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

Canto: DÉJAME OÍR TU VOZ. QUE TU PALABRA RESUENE EN MI INTERIOR.
ACALLA MI ALMA Y LLÉNALA DE TI. DÉJAME OÍR TU VOZ.

Evangelio según san Lucas: 9,28-36

Ocho días después, tomó a Pedro, Juan y Santiago y subió a una montaña a orar. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestidos resplandecían de blancura.

De pronto dos hombres hablaban con él: Moisés y Elías, que aparecieron gloriosos y comentaban la muerte de Jesús que se iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño. Al despertar, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Cuando estos se retiraron, dijo Pedro a Jesús: "Maestro, ¡qué bien se está aquí! Hagamos tres tiendas: una para ti, una para Moisés y una para Elías". No sabía lo que decía.

Apenas dijo esto, llegó una nube que los cubrió. Al entrar en la nube, se asustaron. Y se escuchó una voz que decía desde la nube: "Este es mi Hijo elegido. Escuchadle".

Al sonar la voz, se encontraba Jesús solo. Ellos guardaron silencio y por entonces no contaron a nadie lo que habían visto.

Palabra del Señor.

Silencio breve

Dios en la historia de la humanidad en su Hijo Jesús

Dios entra en la historia humana de forma definida con Jesús.

La luz, la nube y la gloria de la Transfiguración resuenan desde el "principio" en el marco de la voluntad salvadora de Dios.

El monte y la tienda eran el lugar del encuentro, de la oración. La nube cubría el espacio y aparecía la gloria de Dios para hablar con Moisés.

El pueblo de Dios quedó envuelto en una nube: la presencia de Dios, al cruzar el mar. Los egipcios ya no podrán alcanzarlo. Dios estará siempre con el pueblo y con afán de salvar. Y llegará la plenitud de los tiempos.

La presencia de Dios, su gloria, su voluntad salvadora en todo su esplendor, se presenta en María: el Espíritu de Dios la cubrió con su sombra. Y de ella nació Jesús, el Hijo del Altísimo.

La gloria de Dios resplandece de nuevo en el bautismo de Jesús. Enmudecen las aguas del Jordán y el Padre proclama que Jesús es su Hijo predilecto. También está presente la luz y la fuerza del Espíritu. Como una paloma.

En el monte "Tabor" la gloria de Dios envuelve a Jesús, lo transfigura; y en medio de la nube, el Padre confirma a Jesús como Hijo querido, a quien debemos escuchar.

Pedro, Santiago y Juan están asombrados. Sienten la tentación de quedarse en el monte. Pedro, dejándose llevar del entusiasmo, dice a Jesús: "Qué bien estamos aquí". Jesús los toma de la mano y bajan del monte. Jesús ha de pasar por la muerte. Ellos, sorprendidos por gustar la presencia de Dios, no decían nada...

Cuaresma: Este es el día y el tiempo de la presencia y la salvación de Dios, de su amor y misericordia.

Silencio

Cantos: CANTA MI ALMA A DIOS, BENDICE AL SEÑOR.
CANTA MI ALMA A DIOS: ÉL ES MI REDENTOR.

SÉ QUE NO ME DEJARÁS NI EN LAS HORAS MÁS OSCURAS.
SÉ, SEÑOR, QUE ME AMARÁS, AUNQUE ESTÉ LLENO DE DUDAS.
AUNQUE ME PIERDA EN LA NOCHE Y EN TI NO QUIERA CREER,
ME LLAMARÁS POR MI NOMBRE; DE NUEVO TE SEGUIRÉ.

Oración final

Señor, cuento con mi forma de ser, sí, con mi psicología; y en este contexto de mi identidad tengo que decirte: gracias, porque muchas veces he sentido tu cercanía y me he sentido transfigurado. Tus manos cálidas me ofrecieron tu amor; y cuando estaba lejos, resonaba muy dentro tu misericordia.

Saboreo las palabras del salmo: "como un padre siente ternura por sus hijos, así Tú sientes ternura por tus fieles". Sí, gracias.

Recuerdo con gozo cuando saliste conmovido al encuentro del hijo perdido. Compasivo, lo cubrías de besos y lo abrazabas...

Gracias, Padre; me has transfigurado con tu amor misericordioso.

Bendición

Canto: TE AMO SEÑOR, FORTALEZA MÍA, ROCA MÍA, CASTILLO MÍO,
MI LIBERTADOR. DIOS MÍO EN TI CONFIARÉ.
MI ESCUDO ERES TÚ Y LA FUERZA DE MI SALVACIÓN.

Si quieres participar y colaborar en la oración, o recibirla en tu correo, escríbenos a:

santisimoredentororacion@gmail.com